

# Aves Heridas

Bs.



## Capítulo 1

Una cálida puesta de sol, no sabía con exactitud si iba a ser la madrugada o ya el final de día. Terminó de despertar de su siesta se sacudió los ojos con las manos todavía entumidas y se paró junto a la baranda. ¡Ojalá todo fuera un sueño! Si solo pudiera recordar lo que hace menos de tres días le dijo, eso al menos lo consolaría, pero no presto atención pues el tráfico apenas le dejaba oír la voz en su celular, así que solo hizo un despido rápido y puso su teléfono en el bolsillo trasero de su pantalón.

Él era director ejecutivo de una empresa exitosa y ella era solo una asesora de mercadotecnia en la empresa. Se conocieron de casualidad en una integración y Christopher ni siquiera la volteó a mirar, tampoco ella presto mucha atención a sus acciones. Sin embargo esa tarde algo estaba predestinado para que se conocieran; Y así ocurrió. Hubo una actividad que captó la atención de los dos, se acercaron para participar y allí él la notó por primera vez; - ¡Este juego no es para niñas!- le dijo de forma burlesca.

- No veo a ninguna por aquí. - Le respondió Lisa volteando a mirar a los lados. Ni siquiera se fijó que era su jefe con quien competiría. Christopher pensó en lo insolente que se vio una empleada más de su empresa al responderle sin ningún apuro y aún peor; no reírse de su truco para avergonzarla. Hasta ese momento no lo sabía pero esa chica de ahí lo había vencido en casi todas las pruebas, eso le molesto.

Uno de sus amigos más cercanos y ejecutivo de la empresa notó su descontento y fue hasta él, le preguntó el motivo de su mal humor a lo que Christopher atribuyó culpa con la mirada virando la cabeza a la joven asesora. - ¿Acaso no te quiso asesorar durante el juego?- dijo Juan Andrés sonriendo - ¡Que tonto! - . De camino a casa y viendo por la ventana Lisa empezó a pensar un poco en lo que había pasado, quien era ese hombre que la miraba tan frívolamente desde el asiento de adelante. Le preguntó a Cintia su compañera en la oficina y ella le hizo saber que era el gran jefe, Gruñón era el nombre con el que lo conocían. Aunque es común que los empleados nuevos no sepan mucho de él pues casi nunca está en la empresa. Pero los antiguos sí que lo conocían muy bien sobre todo por cómo había roto su compromiso con la jefa de recursos humanos; - Diana fue su novia por unos meses y después resultaron comprometidos, no es conciso lo que paso pero él arrojó el anillo de compromiso en la sala de juntas. Frente a todos los empleados, desde entonces asiste a la empresa esporádicamente.- Cintia llevaba un poco más de ocho años en Marketing.

¡Vaya! qué clase de hombre rompe un compromiso y avergüenza a su prometida frente a toda la compañía. Eso era lo único en lo que Lisa podía pensar mientras regaba las plantas de su casa, le aterraba perder su

trabajo por haber competido y ganado frente a su jefe. Unos metros más allá Christopher estaba recostado en su cama sin sacarse de la cabeza la respuesta de esa niña insolente a su chiste, llamo a recursos humanos y pidió que le enviaran su currículum, cuando lo leyó quedo impresionado. ¿Qué hace una empresa como esta en una chica como ella?, se sonrió al leer el ensayo que les piden a los empleados nuevos donde narran su vida y después pensó que graciosa respuesta había encontrado ella para no dejarse burlar. Extrañamente durmió con una sonrisa en su cara, eso no le pasaba hace años. Christopher era joven y había encerrado su corazón y sus sentimientos en una habitación y se dijo nunca volverlos a sacar de allí, actuar de forma fría y controlar sus emociones. De esa manera, nadie volvería a lastimarlo.

Dos o tres semanas después se hallaron en el parqueadero, Lisa no encontraba las llaves de su auto y Christopher estaba dentro del suyo solo mirándola; ¿por qué le resultaba tan exótica? y ¿por qué no podía parar de mirarla? Salió de su auto y temeroso se acercó a ella pensando ¿Qué haces tonto, a donde vas a ir y que le vas a decir? Pronto le salió un hilo de voz;

- Hola-. Asustada Lisa levantó su cabeza del suelo y clavo sus ojos en los suyos. Que hermosos ojos, nunca me fije en ella y aún con esta oscuridad logro ver lo hermosa que es.

- Disculpa, ¿Necesitas ayuda?-

Un enorme frio recorrió la espalda de Lisa, todos le habían advertido del tipo de hombre que era su jefe, estaba aterrada por que se había dejado crear una imagen perversa, iella no le dio la oportunidad de presentarse! Con tono sumiso y sin expresión en la cara respondió - Gracias, ¡Estoy bien!-. El asintió con la cabeza y volvió a su auto lo encendió y se marchó, no entendió porque no le permitió brindarle su ayuda. En todo caso él era un Ozegemen y a ellos les inculcaron no suplicar mucho menos a un empleado. Trato y trato de sacarla de su cabeza pero en toda la tarde no hizo sino buscar más información sobre ella y el porqué de su actuar. Tal vez era casada, -ipero no vi un anillo!-

- Quizás tenga un novio. Bueno y a mí que me importa si lo tiene por qué estoy matando mi cabeza en eso, acaso no es solo mi empleada-

Se lo repitió muchas veces, pero no podía dejar de pensar en ella, decidió salir al balcón; el sol empezaba a esconderse, era un atardecer pasado y era muy hermoso su edificio en frente tenía un balcón igual al suyo y noto que habían unas orquídeas floreciendo, no las había visto antes. Pensó en lo hermosas que lucían las flores con la luz del sol cayendo y se dejó llevar por esa belleza unos minutos cuando noto que alguien estaba regando las flores. Su asombro lo dejo con la boca abierta un par de minutos y sin poder quitar la mirada; así que después de cinco años viviendo en ese

edificio jamás se preocupó por los demás que allí vivían, nunca iba a las reuniones se interesaba poco y siempre tenía a alguien que se encargaba de las cuentas o de asistir a las reuniones. Hasta esa hermosa tarde de Febrero apenas se enteraba que Lisa Bucanan era su vecina de enfrente, hace tres años había llegado a su edificio y desde entonces gastaba su tiempo libre en plantar y cuidar flores. Los colores resaltaban entre esos muros de color plata y rojo. Todas sus flores eran maravillosas, eran perfectas. Como ella.

No salía del asombro, ella no lo había visto y eso le alegraba pues podía seguir contemplándola sin ninguna medida, así se quedaron un largo tiempo hasta que ella sacó su celular para responder una llamada y se perdió en la oscuridad de su apartamento. Christopher no podía dejar de sonreír, también entro a su casa y se vio al espejo, tenía una sonrisa que ya le parecía extraña, lejana; Hace tanto tiempo habían roto su corazón que ya no recordaba ni como lucía su sonrisa bajo su gran barba castaña. Al otro lado Lisa se había recostado en un sillón y no dejaba de pensar en el azul de los ojos de su jefe, o eran verdes. No podía imaginarse lo que él debía estar sintiendo después de que ella lo venció en los juegos. Tal vez la despedirían por su comportamiento. Al teléfono estaba su padre que constantemente le pedía que regresara a su casa para dirigir el negocio familiar. Ella prácticamente había sido la fundadora de la empresa junto a su padre, pero cuando sus seis hermanos mayores entraron a tomar parte la visión no era compartida y los seis pusieron a su padre en una decisión difícil que la hizo tomar la elección para el bienestar de ellos. Ella decidió mudarse abandonar la presidencia y buscar un empleo lo más lejos posible.

Él siempre había sido muy observador además de un gran apoyo cuando su amigo y su colega rompieron su compromiso; se trataba de Juan Andrés Asíz que desde ya unos días atrás veía un cambio en la actitud de su mejor amigo y aunque no quiso importunarlo con preguntas; pues éste perdía la paciencia fácilmente, si quiso persuadirlo con la idea de un almuerzo grupal. Busco a Cintia; ella era su novia, y le pidió invitar a sus amigos cercanos obviamente con el interés puesto en que llevara a Lisa. Cintia no hizo mayor pregunta y así lo hizo. Christopher estaba emocionado y aunque tratara de disimular tenía estampada una sonrisa en su rostro, gran sorpresa se llevó al llegar al sitio y ver cerca de ocho personas en la mesa, busco con la mirada pero ella no estaba ahí, viro a ver a Juan Andrés quien también la estaba buscando entre la gente de la mesa, juntaron sus miradas de decepción y se dirigieron a la mesa. Cuando acabo el almuerzo todos volvieron a sus puestos de trabajo, ninguno menciona nada. Cuando llegaron a la compañía Juan Andrés fue hasta la oficina de Lisa y la encontró sumida en montañas de documentos y con los ojos un tanto llenos de lágrimas. Se acercó rápidamente cerró la puerta y se sentó con ella. Estaba intrigado por lo que hubiera podido ocurrirle, apenas en la mañana cuando el saludo se encontraba bien. ¿Qué pudo

pasar?

Lisa no respondía ninguna de sus preguntas, solo seguía trabajando y entonces al estar dentro de toda la presión ella sacó su teléfono y le enseñó los mensajes que había recibido. Una larga carta de amenazas, la remitente amenazó su trabajo, su reputación, su familia hasta su propia vida. La máxima sorpresa de Juan no llegó sino hasta que leyó el último párrafo donde decía que debía mantener la máxima distancia de Cris y mudarse del edificio de otra manera pronto tendría noticias de ella. Entonces lo supo, sabía quien había enviado ese mensaje, claro que lo sabía. Solo conocía dos personas que lo llamaban Cris; su madre y su ex prometida. Pero ¿cómo era posible que Diana se rebajara a tanto? No dijo su nombre frente a Lisa solo la tranquilizó y le garantizó que su empleo y su vida iban a estar bien. Salió de la oficina y empezó a hacer unas llamadas.

En el cuarto piso de Ecorp estaba Christopher completamente enfadado, - Así que no soy suficiente para ti, tienes otros intereses que ni quisiste asistir a un simple almuerzo. ¡Hey Tranquila! no iba a pedir tu mano, que loca-. Su enfado lo consumió y su expresión de disgusto regresó lentamente a su cara, en verdad estaba molesto no entendía el desprecio y el desplante de ella con él. Entonces recibió unos documentos y decidió que no tenía el tiempo para transcribirlos al archivo, su secretaria estaba ocupada entonces optó por salir y llevárselos por su cuenta a Lisa. Ella seguía trabajando pero ya sin lágrimas en sus ojos. Cuando lo vio entrar se puso nerviosa se levantó rápidamente y ni siquiera le permitió entrar; lo que le molestó aún más, la miró de arriba a abajo y le entregó las carpetas, le habló despectivamente y le indicó que debía hacer ella asintió con la cabeza cerró la puerta y se sentó nuevamente. Christopher estaba completamente iracundo, pero quien se había creído esa chica para humillarlo de esa manera. Con rabia salió hacia su oficina y se encontró con Cintia. Ella se percató de lo sucedido en la oficina de Bucanan, le ofreció un saludo a jefe; Él solo la ignoró y siguió su camino. Cintia sonrió y sacó su celular para llamar. -¡Lo lograste loca!-

Le tomó más de una semana a Juan darse cuenta que su querida novia estaba involucrada en las amenazas en contra de Lisa, no le reclamó, no comentó nada simplemente terminó su relación con ella y le advirtió a Bucanan sobre el peligro latente que representaba la que era su jefe. Christopher estaba remordiéndose la conciencia pensando en lo tonto que fue al pensar en esa asesora como algo más que una simple subordinada; que ironía creer que un hombre tan importante dueño de una empresa iba a ceder todo su mal humor y caer rendido a los pies de una jovencita de veinticinco años. Lisa no supo cómo manejar la situación lo único que hacía era evitarlo y evitar a Cintia, pensó mucho en abandonar la empresa, en regresar a su casa pero no terminaba de convencerse del

todo de volver hacia atrás, de ir a los problemas.

Un sábado lluvioso se reunieron en la plazoleta principal del edificio, un propietario estaba haciendo fiestas interminables hasta altas horas de la madrugada y los demás no concebían el hecho de que su respetado edificio se convirtiera en un bar de mala muerte. Lisa estaba distraída, tenía la mirada en quien portaba el micrófono pero su mente estaba en otro sitio, cuando escucho que todos aplaudieron también lo hizo aunque ignoraba el motivo, de repente en cuanto menos pensó la reunión había terminado y todos se estaban levantando de sus sillas. -¡Permíteme ayudarte!- escucho suavemente atrás suyo, era el celador que recogía las sillas, sonrió débilmente y se dirigió con rumbo a su casa cuando sin sospechar levanto su mirada y encontró entre la gente el rostro de Christopher iluminado dentro de todas las personas que iban caminando hacia sus edificios. Él había decidido bajar en cuanto vio gente reunida en la plazoleta, pensó que ella estaría ahí pero luego bajando en el ascensor trato de persuadirse diciendo para sí mismo que no lo hacía por forzar un encuentro casual con ella, más bien se trataba de tomar interés por las cosas que pasaban en su edificio.

Nerviosos, evidentemente por el tono de voz de los dos Christopher dijo:

-¡Hey! Vecina- Mientras en su mente se cuestionaba porque eligió esas palabras para romper el hielo de la conversación.

- ¡Hola!, ¿acaso vives aquí?- preguntó extrañada. No había salido todo tan mal como se lo imagino, la conversación fluyo con naturalidad como si ambos se sintieran muy a gusto aunque solo se hicieron dos o tres preguntas.

-Lis, ¿Nos vamos?-

Ambos giraron su cabeza; Dann era un entrenador personal, su novia lo había abandonado hace unos años para irse a Brasil, jamás regreso así que decidió mudarse justo el mismo día que Lisa los dos llegaron a ese edificio con frustraciones y preocupaciones. Se hicieron amigos desde entonces y solían entrenar juntos para descargarse además eran muy buena compañía uno con el otro; él era un excelente maestro. Nunca se sintieron atraídos entre si pero algo extraño paso esa mañana lluviosa. Dann estaba ayudando a recoger las sillas cuando noto la conversación entre Lisa y Christopher y lo que más le llamo la atención fueron los gestos de Ozegemen que lucía nervioso, pensó que era un pretendiente y sintió la necesidad de ir para allá e interrumpir lo que fuere que estuviese pasando. Lisa se recogió el cabello,

-Si vamos, pero antes mira quiero presentarte él es Christopher. Danny es

mí., Ehmm..-

Un vacío recorrió el pecho de Christopher, era él quien le había robado el corazón a Lisa, pero que le veía no tenía tanta gracia. No es gran competencia. Pero y si están comprometidos porque la llamo Lis, ¡Maldita sea! La perdí.

-... Bueno ya no es solo mío, también es tu vecino.

Había sido como soltar una gran maleta después de subirla diez kilómetros por una montaña, él no era su novio solo era su tonto vecino pero logro asustar a Christopher como no se había sentido desde que tuvo que viajar a Indonesia a cerrar un negocio que no quería tomar. Descanso, tomo un respiro profundo y estrecho su mano fuertemente, parecía que ambos quisieron medir sus fuerzas en esos momentos. Lisa le explico al dueño de Ecorp que el sábado corría con Dann alrededor del parque o a donde los llevara el ritmo y en las tardes durante la semana trataban de entrenar juntos cuando ella podía salir temprano de la oficina. Christopher sonrió,

-Espero que no hayamos interferido mucho con tu entrenamiento-Dann volteo su mirada con confusión, -¿Ustedes trabajan juntos?-- ¡Así es! Christopher Ozegemen es mi jefe.-

Menuda sorpresa se llevó Dann, él había notado algo en sus gestos pero no era una actitud común de un jefe a su empleado; empezaba a sospechar. Llegado el lunes se encontraron en los pasillos de la compañía y se sonrieron con picardía. Cintia no había llegado a trabajar y Lisa necesitaba que firmara unos documentos así que fue en busca de Juan Andrés para averiguar por su paradero. La tomo por sorpresa escuchar que había sido reubicada fuera del país pues había tenido una conducta desaprobada por la junta directiva. Se sorprendió pero no le dio mayor importancia y siguió con sus labores. El reloj marcaba las 13:20 pm; era hora de almorzar pero no quería salir de la oficina tenía muchas cosas que hacer, decidió ignorar el almuerzo y quedarse trabajando, pronto se hayo sola en la oficina cuando escucho pasos acercándose, sonaban como de una mujer apresurada. -Señora Diana, ¿en qué le puedo ayudar?-

-Vaya que eres terca niña, cual es la relación que estas llevando con Christopher, ¿quién te crees que eres?-

-¡Discúlpeme! No entiendo de qué me habla.-

-Escúchame bien, tú no eres nadie aquí. Tu función es simplemente llenar el papeleo límitate a eso o haré que te saquen de aquí.

El tono del ascensor sonó, llegaban todos los ejecutivos para una reunión, Juan Andrés vio a Diana dentro de la oficina de Lisa e inmediatamente fue

allí vio que no pasaba nada pero aun así invito a Lisa a la reunión ella no quiso asistir y todos se marcharon a la sala de juntas. Christopher se sentía incómodo de estar justo al lado de la que fue su prometida y justo en el lugar donde rompieron su relación. Ella se sentó demasiado cerca y no dejaba de sonreírle y tocar su antebrazo; aunque todo termino por su fogosa vida nocturna y el hecho de haberlo traicionado con su propio hermano ella aun quería recuperarlo y casarse con él; quería llevar su apellido. Juan no le quitaba la mirada de repudio de encima, sabía lo que había hecho y muy en el fondo ella sabía que su plan de mensajería anónima había fracasado pues el que una vez fue su colega y amigo la había descubierto. En mitad de la reunión llego el accionista mayor; era un hombre entrado en años tenía mucha experiencia en el negocio y resultaba ser un gran amigo de la familia Bucanan.

-Acabo de pasar por el pasillo y vi a Lisa Bucanan en su escritorio, ¿Por qué no fue invitada a esta reunión?-

-iLa invite Don Laurent! Por alguna razón no quiso asistir, me dijo que debía terminar unos documentos y no quería retrasarse.

-No es para asombrarse su respuesta-, Respondió en tono sarcástico Diana. -Díganme, ¿Qué podría aportarle una simple asesora de mercadeo a una reunión tan importante como esta?-, volteando su cara risueña a Christopher quien no quitaba su ceño fruncido. Se sentía sumamente disgustado de la manera como se refería a Lisa.

-iQue es lo dices!, acaso ¿tienes idea de quien está sentada en ese escritorio?; Ella es Lisa Robert Bucanan, se graduó en Administración y gerencia de proyectos. ¡Su currículum es impresionante!, creo una empresa tan exitosa como está y abandonó la presidencia aunque sigue siendo socia. Ha cerrado tratos sumamente importantes para su empresa y para un par de las mías además es una amiga de mi familia.-

El asombro no se quitaba de los rostros de todos, Juan Andrés reía a carcajadas al ver la cara de la torpe Diana, Christopher estaba emocionado por lo que oía, era una mujer impresionante además de preciosa. Él se sentía de manera extraña. Salió a su oficina y la invito de nuevo a la reunión ella no quería ir pero después de ver a Laurent parado también en la puerta decidió acompañarlos.

La reunión termino un par de horas después y para el asombro de toda la mesa ejecutiva, Lisa hizo aportes increíbles, les ofreció ideas que ya había implementado en la que fue su empresa y que eran claves para el éxito comprobadas, todos salieron muy emocionados por lo que había pasado sobretodo Christopher, tanto que invito a Lisa a cenar esa noche. Diana estaba enfurecida y empezó a formar el plan que sería el fin de la exitosa carrera de Robert. Esa noche en la cena él le dijo lo impresionado que estaba y además le pidió una disculpa por su comportamiento de las

semanas pasadas en donde fue más que despectivo y grosero con ella, pero de igual manera le pidió darle una explicación de su comportamiento indiferente y esquivo. Lisa lo pensó mucho pero decidió no enseñarle los mensajes y solo refugiarse en el cliché de asegurar que así es su personalidad.

¡No importaba! ya no importaba nada los sentimientos de Ozegemen estaban más que claros y él quería tenerla en su vida pero no como su empleada. La llevo hasta su puerta aunque ella insistió que no era necesario; en realidad lo que Christopher quería era que Dann los viera juntos, pero él no estaba en casa aun así disfruto acompañándola y escuchándola hablar sobre la alineación de empresas, en realidad era muy lista, talvez demasiado lista y estaba siendo desaprovechada en el puesto que tenía en la empresa. Ese fue su último pensamiento antes de quedarse dormido y curiosamente soñar con ella vestida de blanco en un lago sosteniendo su mano. –Creo que me estoy enamorando, ioh oh!-

De un brinco salió de la cama y se fue hacía la oficina con su mejor traje se sentía muy motivado como hace tiempo no rebosaba su ánimo y su buena cara, era amable con todo el mundo y todos estaban asombrados. Lisa ya estaba en su oficina cuando el llego y al verlo sus ojos también se iluminaron los sentimientos eran recíprocos, Christopher llevo dos cafés a las 10:40 de la mañana y se sentó a charlar con Lisa hasta la hora del almuerzo. Todos pasaban asombrados alrededor de la oficina viendo el acontecimiento más extraordinario casi como ver un primate en la oficina interactuando con una fiera que había sido encadenada hacia años. Nadie salía del asombro ni siquiera el mismo Juan Andrés, estaba tan feliz por su amigo y a la vez tan preocupado por lo que su ex novia fuera del país y su frívola cómplice dentro de la compañía pudieran hacer para perjudicar el romance que apenas estaba naciendo.

Pasaron semanas en las que la productividad de la empresa aumento y Bucanan, por petición de Laurent Guillian, estaba asistiendo a todas las reuniones dando aportes importantes además de charlas y casi no permanecía en su oficina sino haciendo visitas con Ozegemen a otras compañías, cerraron un par de tratos millonarios y todo parecía ir muy bien; lo que habían estado ignorando todo este tiempo era tan perturbador que amenazaba ya no solo con la integridad de Lisa sino con la de Christopher y el mismo Juan.

Pasados Cuatro meses y con el aumento exponencial de las muestras de afecto de Christopher a Lisa, toda la empresa sabía que existía algo entre ellos aunque ambos eran muy respetuosos y lo más arriesgado que habían hecho era sujetarse fuertemente de las manos dos o tres veces que se quedaron dormidos en algún viaje de negocios. Ella era muy educada, no permitía que se sobrepasaran con su integridad y por otro lado él era un completo caballero que no apresuraba nada y le daba su espacio además de su lugar siempre. Sin embargo las escasas muestras de cariño físico no

les impedían sentirse completa y absurdamente enamorados cada vez que se miraban el uno al otro o si quiera pasaban unos minutos horas o días enteros juntos. Al saber todo lo que había pasado Diana enloqueció y fue directamente con la competencia de la compañía; llevaba un par de meses ideando un plan para acabar definitivamente con esta y así lograr el despido de Lisa. Ella reunió acciones tantas como pudo de Ecorp para después irse a Lidio a vender las ideas y estrategias que Lisa exponía en las reuniones privadas. Obviamente la competencia empezó a tener éxito y ante esto Diana sedujo a un número considerable de los ejecutivos para convencerlos de cederle el poder de sus acciones. Al conseguir la primera fase de su estrategia paso a lo siguiente. Aprovechando que su colega Cintia estaba fuera del país manejando un área que movía una gran cantidad de dinero, hizo que ésta depositara una gran suma de ese dinero en otra cuenta que abrió durante las vacaciones de verano en las islas Bahamas a nombre de Christopher Andrew Ozegemen, la cuenta estaba rebosada en dinero de la empresa. Estaba por dar su golpe final.

La mañana en que todo parecía perfecto, despertaron en el hotel desayunaron juntos y salieron al auto para tomar el avión. Cuando llegaron a la compañía había un gran revuelo; Laurent no lo podía creer, cuando vio que la pareja salía del ascensor su reacción fue de repudio. Cuestiono a Ozegemen por lo que le había hecho e inmediatamente le pidió al oficial de policía que lo acompañaba que lo tomara en custodia. Nadie salía del asombro, Lisa cubrió sus ojos en un espeso llanto. Lo iban a llevar preso en realidad estaba pasando él iba a ir a prisión. Christopher no entendía nada y solo se dejó esposar y sacar de la empresa, Juan y Lisa corrieron detrás fueron junto a él hasta la estación donde lo encerraron hasta que llegara el día de su juicio, Lisa estaba tomada de su mano cuando escucho la voz de Laurent.

-Lisa ven acá, ¡Ahora!-

-¡Laurent!, ¿Qué es esto?, ¿qué está pasando?, ¿qué estás haciendo?-, apenas se le entiendo entre el sollozo de su llanto, su cabello despeinado por la cara y sus mejillas rojas por el frio y el espanto.

Juan acogió a su amigo intentando calmarlo y prometiéndole no desampararlo y ayudarlo por encima de lo que fuese, mientras Laurent arrastro a Lisa hasta la sala de espera y la abrazo buscando consolar su alma rota por ver al hombre que amaba encerrado como un criminal. Juan Andrés llevo e intentando calmar a Lisa la tomo de la mano y le dijo

-Necesitamos hablar en privado después de que hables con el jefe. En nuestras manos esta su libertad. Tú y yo sabemos quién está detrás de esta gran confusión-

- ¡Vamos! Vengan los dos acá, escúchame Lis yo sé quién eres, eres una buena mujer y por eso no quiero pensar que sabias en lo que estaba

metido pero si sabes algo debes decirlo ahora -

- ¡Por Dios! Desearía si quiera entender porque lo trajeron aquí, dime acaso que hizo el solo ha sabido seguir tus pasos y dejarse guiar; tú eras como su padre. ¡Dime!, ¿de qué lo acusas?-

Juan Andrés saco de su portafolio unos documentos bancarios que habían arribado el día anterior a la empresa, en ellos estaban plasmados movimientos bancarios que exponían a Cristopher como un ladrón, un pillo que habría estado desviando fondos a una cuenta perdida. La deuda era demasiado grande tanto que haría quebrar la compañía para pagar las sanciones. Ciertamente parecía imposible, ¿por qué quebraría la empresa que es suya?, él es su dueño, la creo y la saco a flote durante doce años; para Lisa no tenía ningún sentido y confiaba fielmente en la existencia de un error y una injusticia, no le cabía en la cabeza lo ciego que debía estar Laurent para pensar que Cristopher haría algo como eso, pero para su infortunio las pruebas apuntaban con firmeza a él y solo a él. Era inevitable y doloroso, un juicio estaba por venir.

Esa misma tarde cuando Juan Andrés le conto sus sospechas sobre las posibles implicadas en el percance, Buchanan no quiso creer que existiera tanta maldad para implementar un plan tan detallado y llevarlo a cabo. Se fue a su casa y lloro hasta quedarse dormida. Pasada la media noche golpearon a su puerta y entro en pánico, quien podría ser. Ojala fuera Dany pensó; necesitaba un fuerte abrazo ya se estaba desmoronando. Sorpresa como la que se llevó el día que choco su auto contra el pequeño árbol de jazmín cerca de la vía 82 llegando a casa; en la puerta estaba Diana con un ramo de flores. Igual que en esa ocasión, en esta sintió el mismo miedo quizás aún más por lo que podía significar esa visita. Esta petrificada ni siquiera podía hablar.

Con el ímpetu y de la manera más déspota; como solo ella podía ser, entro en casa de Lisa y la invito a sentarse en su propio sillón, temerosa se acercó y se sentó a su lado.

-¿Por qué estas asustada? A ti no te he hecho nada-

- Señorita Diana, ¿Qué hace en mi casa? ¿Cómo sabe dónde vivo?-

-Bien que te advertí que salieras de su vida Lisa Robert, ¿por qué no me obedeciste?-

Lisa ni siquiera pudo responder, entonces las sospechas de Juan Andrés eran tan ciertas, Diana hizo todo para perjudicarlo pero, por que lo perjudicaría si lo amaba.

-Escúcheme señorita Diana, yo no entiendo su obsesión con Cristopher pero estoy segura que encarcelándolo no va a ganar su amor, ¿Qué es lo

que pretende hacer?-

Con risa burlesca y muy confiada Diana le entrego las flores en la mano y la tomo fuerte del brazo:- ¡Escúchame bien!, esto es lo que quiero que hagas y no te lo voy a repetir, si sabes lo que te conviene lo harás y si el amor que le profesas a Cris es así de fuerte entonces no vas a titubear para seguir mis indicaciones.-

Justo cuando el sol se empezó a poner, ya Lisa encendía su auto con rumbo a Ecorp, con los ojos cubiertos de una neblina acompañada de dolor, frustración y totalmente quebrada se presentó en la sala de juntas con su carta de renuncia, Juan Andrés trato de persuadirla para no abandonar en los difíciles momentos que se avecinaban pero ella no dio ninguna explicación simplemente recogió las cosas de su oficina y se marchó. Llegando a su casa llamo para pedir que su agente se encargara de arrendarla, empaco una maleta pequeña y se fue.

El juicio había sido programado dentro de los siguientes días, Christopher se sorprendió por no ver a Lisa durante el tiempo seguido a su captura solo quería verla un momento una visita corta habría bastado pero ella nunca apareció. Mientras tanto en el cuarto piso de la compañía se efectuaba una reunión en donde la mayor accionista iba a vender un par de sus acciones para subsanar la deuda y así evitar que Christopher fuera a prisión asegurando que conocía a la persona que lo había denunciado y que lo iba a persuadir para evitar ir a juicio además de salvar a Ecorp de la quiebra. Hasta ese momento Diana contaba con un gran poder y tenía activos multimillonarios; había estado trabajando duro para conseguir cuentas bancarias de tantos ejecutivos como le fue posible.

Christopher fue liberado y fue directamente a casa de Lisa, no había nadie allí y en su teléfono no respondía entonces fue con Juan para indagar que había pasado y porque se había efectuado su liberación tan pronto. Al llegar a su casa lo noto un poco raro y luego le conto que Diana era quien lo estaba salvando de tan complicada situación además le hablo sobre un investigador privado que contrató para que viajara a las Bahamas a averiguar quién era el encargado de esa cuenta y más detalles del evento tan desafortunado. Christopher estaba complacido con lo que su amigo estaba haciendo para limpiar su nombre y lo de Diana le importaba poco pero lo que no contemplaba era la idea de la desaparición de Lisa. Juan le conto de su renuncia y de la mudanza de su casa. Por unos instantes Christopher se vio envuelto en un llanto que aclaro su mente y lo llevo a lágrimas de ira.

-Así que me abandono. ¡Vaya! Las cosas se ponen difíciles y ella abandona el barco que se hunde y al "Capitán". ¡Soy un Imbécil!-

Recostó su regazo en un amplio sillón, desahuciado, muerto por dentro como si nunca hubiera salido de esa prisión. Juan Andrés lo dejo

desahogarse para después sentarse a su lado y decirle todo lo que se había estado guardando por tanto tiempo. Le conto el mensaje que Lisa había recibido las amenazas y por qué ella había actuado esquiva con él, le conto cuando descubrió a Cintia hablando por su celular con Diana sobre el plan para separarlos y además deshacerse de ella, arruinar su empleo su reputación haciendo lo que fuese necesario. Mientras más entraba en detalles más furioso se sentía Christopher, todo el tiempo que habían pasado juntos y fue tan ciego que no supo cómo ella lo que hacía era para protegerlo de la locura de su ex prometida. Christopher rompió en un llanto incontrolable y se preguntó si tal vez todo lo que había pasado era culpa de Diana además la renuncia de Lisa podría ser una condición para vender sus acciones liberarlo y ayudar la empresa. Todo se empezó a tornar claro para ambos pero aun faltaría lo más complicado. Reunir pruebas suficientes para presentarlas ante Guillian con el fin de limpiar su nombre y lo más importante; conocer el paradero de Lisa Robert. A donde pudo haber ido un alma llena de dolor y remordimiento.

Ella no estaba muy lejos fue a casa de su padre a las afueras de la ciudad, era una casa campestre muy tranquila y placida para vacacionar además tenía todas las comodidades para su estadía. Allí estaría bien y a salvo. Cuando llego la madrugada y el primer rayo de sol acaricio suavemente su mejilla izquierda como si se tratase de una madre que toca por primera vez a su recién nacido, abrió los ojos y tomo su celular para verificar la hora; encontró notificaciones de mensajes y llamadas de Laurent, Juan, Su padre y Christopher. No entendía a que se debía la insistencia, ella era muy modesta y no podía concebir la idea de que alguien notara su ausencia para sí, siempre se sintió como si no jugará un papel importante en la vida de los que la rodeaban. ¡Vaya que estaba equivocada!

-Tienes que ayudarme a encontrarla, me voy a volver loco Juan, donde, donde pudo haber ido-

Las horas se convirtieron en días y los días en semanas, Christopher estaba desesperado lo único que hacía era buscar en internet pistas de ubicaciones de posibles lugares en los que estaba, lugares de los que hablaron que serían cálidos para comenzar una vida, llamo a su familia insistentemente y hablo con su padre un par de veces; Rigo Bucanan aunque se mostró hostil los primeros días con el pasar de las semanas empezaba a comprender la angustia de Ozegemen pero a pesar de eso no le rebelo la ubicación de su hija solo le aseguraba que ella se encontraba bien. En Ecorp las cosas empezaban a penas a tomar su lugar.

Entrada la hora de salir, Juan Andrés envió un correo a todos los ejecutivos de la empresa; con una copia para Laurent y Christopher. Además esta vez cito a muchas más personas que eran las encargadas de tomar las decisiones más importantes de la empresa. Parecía un correo muy serio donde se tocaría un tema delicado; todos estaban sumidos en la preocupación, ¿Qué más podía pasar que fuera aun peor que rozar el

filo de la quiebra y además perder al mejor director ejecutivo que habían tenido en décadas?, todos empezaban a divagar sobre los motivos de aquel misterioso correo. La reunión fue planteada para las siete de la mañana. Eran las seis con cincuenta y ocho minutos y Christopher Ozegemen no aparecía en la sala de juntas, todos empezaban a ponerse ansiosos y a cuestionarse sobre que pudo haber pasado, Juan Andrés lo llamo y con voz fuerte respondió agitado; - Dime, ¿Has sabido algo?-

-Christopher, ¿Dónde demonios estas?, solo faltas tú para iniciar ven pronto.-

-¿Por qué me estas llamando para eso?, sabes que tengo la cabeza puesta en otros asuntos. Si no sabes nada de ella por favor no vuelvas a comunicarte conmigo.-

-iChristopher escúchame!, tengo las pruebas de todo, tu nombre está limpio. Voy a desenmascarar a Diana y tendrá que decirnos el paradero de Lisa... ¿Christopher?.. ¿Sigues ahí?-

Con un delicado adiós Christopher ya había cortado la llamada y puso su teléfono en el bolsillo posterior de su pantalón. Jamás escucho lo que Juan tenía que decirle. Con el sentimiento de satisfacción incompleto y poco complacido dio inicio la reunión en la sala de juntas del cuarto piso de la compañía. Poco a poco iba hablando Juan Andrés y los ejecutivos estaban más intrigados de a donde llevaría todo. Diana se exponía ante la mesa directiva cada vez más nerviosa, encerrada, atrapada. Juan empezó por presentar al investigador privado que había contratado y luego les pidió que abrieran las carpetas que se encontraban frente a cada uno. Allí se encontraron con las firmas de los verdaderos causantes del desvío de fondos. El investigador procedió a mostrar los videos de las cámaras de seguridad del banco donde claramente se veía quien había entrado allí para abrir la cuenta bancaria; poco a poco fueron revelando más detalles del malévolo plan y Diana rompió en llanto, nadie en la mesa le quitaba los ojos de encima intentando encontrar una justificación a tales actos de deshonestidad y deslealtad con su propia compañía. Había sido completamente humillada.

Trajeron a mención a su cómplice en todos los movimientos y con pruebas fehacientes entre llamadas, mensajes y fotografías la verdad fue revelada ante la mesa directiva de Ecorp. Laurent no podía emitir mayor palabra, sus ojos inundados en repudio y desesperación por la injusticia que había cometido le cortaban la línea de voz. Cuando la sala se quedó en silencio solo con el sonido profundo de los sollozos de Diana, Laurent levanto su cara y una gota de ira se deslizo de su ojo izquierdo que ya se encontraba irritado bajo sus gafas color carmesí.

-¡Llama a la policía Juan!

-¡Dios no! Por favor, ¡espera! Puedo explicártelo. ¿Tienes idea de lo que es que te dejen plantada en tu propia boda?, todos aquí actúan normal y no se acuerdan que fue él quien me humilló, hizo lo peor que se le puede hacer a una mujer. No lo entiendes.... RESPONDEME. -

Los ojos de Diana y Laurent se encontraron a través de las miradas fijas de los diecisiete ejecutivos en la mesa, él se levantó y camino hasta ella se inclinó a su altura y con sus ojos al nivel de los suyos contorsiono su cara transformándola en lo que nunca nadie allí había conocido, era una expresión de completo desprecio; -Eres una ignorante si piensas que eso es lo peor que le puede pasar a una mujer. Me arrepiento de permitirte entrar a mi compañía, de permitirte conservar tu puesto de trabajo después de quebrar el compromiso con el presidente por tu infidelidad. Ni siquiera mereces que siga desperdiciando mis palabras contigo. Has muerto para mí y... ¡Descuida! Yo me encargare en persona de informarle a tu padre las grandes noticias. Tendré que decirle que lo intente-, Lauren Guillian y el padre de Diana habían construido un imperio de exitosas empresas, era un negocio familiar; ellos eran hermanos.

En los pasillos apenas todos se empezaban a enterar de los rumores y de lo que había hecho la respetada y ególatra Diana Guillian; la policía no tardó en llegar para impulsar a su máximo nivel las especulaciones de lo que pasaría adentro de la sala de juntas. Laurent se levantó del suelo y miro hacia abajo con desprecio la mirada desinhibida de su amada sobrina, había sido como su hija. Todos los empleados se apilaron en las puertas del ascensor para ver de quien saldría con esposas de la habitación. El primer piso de Ecorp estaba por colapsar de empleados que querían corroborar los rumores y cuando se abrió la puerta y salió Diana envuelta de sus mentiras derrumbándose y su largo plan fallando. Todos quedaron impactados; difícilmente alguien podrá borrar aquella imagen de su memoria.

La sacaron esposada como una criminal, aun peor que como salió Christopher unas semanas atrás. Parecía ser el fin de un caos interno y por fin se empezaba a destellar una luz de esperanza para todos en la empresa pero sin mediar palabras o estimar gestos Diana Guillian saco de su bolsillo delantero un cuchillo suizo; había sido un regalo de su padre, lo empuño con furia y sin que nadie se antepusiera fue con todo su peso y lo incrusto en alguna parte del abdomen de Juan. Ella callo sobre él y su peso hizo que el corte fuera más mortífero de lo que debió ser.

Las sirenas no pararon, los medios de comunicación, los empleados corriendo; todo se tornó en caos. Apenas sonaba el celular de Christopher unas horas mas tardes. Un oficial de policía se comunicó con él. Puede ser posible sentirse miserable y sentir la sensación de una cuchillada aun peor, su alma desapareció en un humo de ansiedad. Tomo su abrigo y

salió hacia su auto conduciendo en las calles sin poder aclarar su mente solo haciéndose miles de preguntas y cuestionando su comportamiento mismo, solo quería saber que fue eso tan malo que hizo para que ahora la vida lo rompiera en mil pedazos y de esa manera tan cruel.

Cuando llego encontró muchas caras conocidas de la empresa, ni siquiera pregunto cómo fue que sucedió solo quería saber si estaba con vida, si podía verlo. Los médicos dieron un panorama desalentador tal vez estaban siendo sus últimos minutos con vida dentro de la sala. Laurent lo tomo en sus brazos y se envolvieron en llanto y sollozos como dos niños pequeños sin parar, todos estaban asombrados del dolor que se estaba evidenciando en el pasillo del hospital.

Aunque se pareciera imposible, desde una prisión uso todos sus recursos y hasta manipulo a su abogado para que la ayudara a encontrar a Bucanan y acabar con su enemiga definitivamente. Aunque le costó el abogado cedió y se puso en contacto con hombres que se encargaron de investigarla y buscarla pero para su sorpresa Rigo tenía en constante vigilancia los movimientos de todos en Ecorp, por el bienestar de las más joven de sus hijas y con el conocimiento casi al momento exacto en que sucedió el altercado entre Diana y Juan, Rigo Bucanan envió por su hija para que volara en helicóptero a otro estado. Lisa no solía cuestionar a su padre y tenía su corazón tan roto que no presto importancia a las indicaciones de su padre solo tomo sus pertenencias y subió junto al piloto. Estaba segura con nueve guardaespaldas que la protegían veinticuatro horas al día, jamás estaba sola pues se encontraba tan sumergida en su desilusión que su familia temía que acudiera a algún acto autocomplaciente como el suicidio para mermar el dolor que suscitaba.

Luego de un par de minutos Cristopher trato de calmarse y le pidió a Laurent que llamara a Lisa, quizás si contestaría sus llamadas.

-Tú piensas que no hice eso desde que todo esto empezó. Ella no quiere saber de nosotros se alejó a tiempo, itomo la decisión más sabia! De otro modo estaríamos en la misma situación pero ella estaría en esa sala y no Juan...-

-¿A qué te refieres con eso?, ¿De qué demonios hablas?-

-iEscúchame! Quiero que estés siempre calmado por ahora no hay que llenar nuestra mente de cargas, necesitamos inundarlos de buenas energías para pedir la recuperación de nuestro amigo. ¿Lo entiendes?.. iCristopher!, ¿Lo entiendes?-

Asintió con la cabeza y los ojos clavados en los suyos buscando más que eso, a que se estaría refiriendo...

-Luego sabrás todo, ahora quiero que busques la calma-

Con un pronóstico más alentador los doctores les sugirieron abandonar el hospital por unos minutos para despejarse, era seguro que Juan iba progresando favorablemente y su familia ya estaba ahí ya llevaban dos eternos días junto a la puerta viendo correr a los médicos y entre lágrimas y angustia necesitaban un descanso. Ambos fueron a casa. Al llegar, a Christopher no le quedaba más llanto que desbocar se sentía completamente lívido temía lo peor su amigo no había despertado y aunque el doctor dijo eso, en el llanto de la señora Munia notaba que le estaban ocultando algo. Ella era como su madre también, los criaron como hermanos y tal vez ella no quería decir la realidad de la situación para no lastimarlo aún más. Cayo dormido en el sillón del balcón con la vista fija en las ahora secas plantas que una vez retoñaron hermosas y coloridas flores.

Una llamada saco a Lisa de la ducha; era Rigo que le anunciaba su llegada a casa. Con prisa se puso encima una sudadera y salido a la puerta para ver a su padre bajar de uno de los autos cubierto de seguridad hasta que entro en la casa, - ¡Mi hija!- con una sonrisa dibujada en su rostro develando los dos años y medio que llevaban sin abrazarse.

-¡Que gran sorpresa!, aunque me asusta un poco. No hay manera de que hayas hecho un viaje de doce horas sin previo aviso por una buena razón.-

-Eres como tu madre, siempre tratando de profetizar todo,.. Y para mi desgracia, vuelves a tener la razón.-

La tomo de la mano y la llevo hasta la sala, recostados pidió a la servidumbre dos vasos de té fresco. No sabía cómo iniciar toda la conversación aunque estuvo practicándolo todo el vuelo incluso escribió un par de veces en hojas como iniciar la conversación que estaba por tornarse la más difícil que había tenido con su hija.

Inicio sin rodeos afirmando que lo sabía todo, los motivos por los que había dejado Ecorp y la situación en la que se encontraba Christopher, le dijo que sabía del dinero y que sabía quién estaba detrás de todo el engaño; Lisa entre el asombro y el enojo pensó en que la situación desde que tenía dieciocho años hasta ese entonces no había cambiado en nada pues su padre continuaba vigilando sus movimientos para saber su paradero, jamás la perdía de vista entonces y ahora se estaba repitiendo la historia. Su rostro se tornó molesto frunció el ceño y con gestos de confusión buscaba entender aún más a fondo las razones de su padre pero después de escucharlo un poco más lo entendió; con toda esa información que tenía podría ayudar a Ozegemen a limpiar su nombre y saldría libre podría recuperar su nombre y su puesto. Estaba entusiasmada por pedir toda la colaboración de su padre para el juicio

pero no contaba con que la historia aun no finalizaba, aún faltaba el final, el golpe más bajo que pudo sentir.

Sus mejillas se ruborizaron y sus manos se entumieron su cara se transformó en una aberración tanto que los ocupantes de la casa creyeron que se desmayaría pero ella solo se desconectó al escuchar las palabras de su padre;

- Hija, Christopher está libre de su culpa y ante los ojos de la ley es un hombre inocente todo esto gracias a su hermano, a su amigo y socio Juan Andrés. Pero le ha costado caro su ayuda. Lis él se está debatiendo entre la vida y la muerte en un hospital. Ella lo hirió mortalmente-

Se levantó rápidamente de la silla y se llevó las manos a la cabeza, salió corriendo a la puerta principal y su padre atrás vociferaba para que le impidieran salir pues mientras Diana no estuviera procesada y sus cuentas congeladas había un peligro latente. El dinero y hombres inescrupulosos podrían alcanzar con sus tentáculos la casa de campo de los Bucanan, eso le aterraba a su padre.

Al final Lisa solo pensaba en que todo esto había sido su culpa comenzando a reclamarse por no pensar diferente no actuar de otra manera. Tantos títulos y maestrías y un situación así la sobre paso no fue inteligente, no midió sus pasos. ¡Era su culpa!, pero no acabaría así. Subió al auto con su padre y el chofer encendió el motor, cinco carros los seguían; emprendieron un largo camino.

Christopher despertó de su siesta y tuvo unos cinco segundos de inconciencia donde solo despertó de un sueño tranquilo pero todo empezó a volverse turbio cuando poco a poco empezó a recordar la situación que lo estaba rodeando y acaparaba su atención, su pensamiento, su vida. De nuevo su cara se transformó con una expresión de dolor ya era difícil que escurriera una gota por sus ojos que refrescara su expresión. Ya no tenía más que ofrecerle a su dolor y temía auto compadecerse por el resto de sus días. Cuando se acercó a la baranda para descifrar si esa luz soleada en tonos purpura y dorados eran el principio de la mañana o el final del día, quería precisar si había logrado dormir unas horas o apenas unos minutos. Se acercó y vio las plantas sin flores con sus manos se acomodó el cabello; sus dedos estaban entumidos por el frío que hacía. Empezó a pensar en las palabras de Laurent y lo que habría querido decir para después concentrarse en la llamada. Un par de horas antes de que su amigo casi muriera lo llamo, lo llamo a él;

-.. Y ¿Qué fue lo que yo hice?, como un completo imbécil corte su llamada. ¿Qué quería decirme? Tenía que ser algo muy importante para invitarme a una reunión. ¡AAAHHHHH! ¡SOY UN IMBECIL!, que quería

decirme, no escuche lo último que me dijo. ¡DIOS AYUDAME!-

Dann fue hasta el edificio de Darcite; era una de las empresas de la familia Bucanan allí solía aterrizar el helicóptero cuando venían a la ciudad. Lisa lo había llamado en el camino y le pidió recogerla para llevarla inmediatamente al hospital. Cuando bajo del helicóptero Dany la estaba esperando con un abrigo, rápidamente bajaron del edificio y subieron al auto para entonces solo un par de guardaespaldas la acompañaban. Su padre tomó una nueva ruta con el resto de ellos; fueron directo a la estación donde movió todas sus influencias para asegurarse de la condena inmediata de Diana además de la aprensión de Cintia afuera del país.

En la ruta 82 Lisa notó el cambio de dirección de Dann y se apresuró a corregirlo pero él le aseguró que antes de irse vio por su ventana a Christopher además muy cerca del balcón. Temía por su vida había estado tan desesperado los últimos días que lanzarse del edificio le resultaría calmante. Por eso Dann había emprendido el camino a casa con la máxima velocidad.

El teléfono de Ozegemen no había dejado de sonar, ni siquiera se molestaba en levantarlo para ver el nombre lo único que quería era estar en paz solo se imaginaba que lo estaría llamando un periodista. Cuando el sonido se hizo estresante y ensordecedor lo levanto con la intención de estrellarlo contra la pared pero vio el nombre de la señora Munia.

-¡Dios! ¿Qué paso? Dime que está pasando me estoy muriendo de angustia...-, sollozo y las lágrimas retornaron a su rostro; Se imaginó lo peor.

- ¡Ya está! Mi Cris Juan Andrés abrió sus ojos. ¡Está con nosotros!-

Un respiro profundo junto a una sonrisa de dibujo nuevamente, las lágrimas eran de completa alegría, lleno de regocijo elevó su cabeza y miró hacia arriba para agradecer lo que estaba oyendo incluso se pellizcó para asegurarse de que fuera la realidad quizás por fin todo estaría bien después de todo, la señora Munia siguió contándole del proceso y de cuándo podría ir para verlo cuando de repente la puerta principal de su casa se abrió; cuando entro la noche anterior la había dejado abierta y ni se percató. Podría haber la posibilidad de que en su casa estuviera quien terminaría la venganza de Diana de una vez por toda y después de tanto saldría victoriosa. Su cabeza se sentó y con mirada ruda se dirigió hasta la sala de estar se paró firme y con la señora Munia aun en el teléfono esperó la entrada de su cobrador.

-¡Hola!-

Se despidió rápidamente de la señora Munia y tiro el teléfono corrió hacia la puerta y la tomo en sus brazos, ambos lloraron. Se abrazaron tan fuerte que sus corazones se sincronizaron en el mismo ritmo y su alma bailo en él. Por fin volvían a estar juntos y sus vidas empezaban a formarse nuevamente pero esta vez, juntas.

-¿Dónde te habías metido? Estuve buscándote por semanas no puedo creer que estas aquí, eres tú en verdad eres tu-

-iescúchame! Esto que paso con Juan yo no sé qué decir, es mi culpa, por favor perdóname. ¡Por favor!-

Ambos seguían sollozando y el sostenía su cara entre sus manos con ternura limpiando sus lágrimas y contemplándola eternamente. Entonces él le conto que Juan estaba consciente y se apresuraron a salir rumbo al hospital. En la puerta Dany y Cristopher se abrazaron se agradecieron y cada uno se fue por su camino. Llegando al hospital Rigo se comunicó con su hija y le informo que Diana estaba condenada al igual que Cintia, su tío había testificado y el poder de ambos logro agilizar todo. ¡Estaban acabadas!

Se contemplaron uno al otro se tomaron fuerte de la mano y emprendieron su camino al hospital, al llegar Laurent estaba en la habitación de Juan Andrés y después de abrazos infinitos risas nerviosas y cumplidos empezaron a narrar lo que había pasado en la reunión y los momentos después cuando la tragedia ocurrió. Cristopher y Lisa escucharon impactados todo lo que había pasado, su padre omitió algunos detalles al igual que Laurent en el pasillo con Cristopher. Pero ahora ya conocían toda la historia, la historia que ahora hacia parte de un pasado que querían olvidar, ambos estaban seguros que todo iba a mejorar.

El día que le dieron la salida del hospital él y su madre ya lo tenían todo planeado viajarían a la casa de campo afuera de la ciudad donde ya todo estaría listo. Cristopher ya estaba ahí y Lisa, Juan y la señora Munia iban en el auto en camino. Cristopher había dicho que llegaría más tarde pues tenía asuntos que atender en Ecorp antes de salir. Tardaron un par de horas en llegar todos bajaron del auto y se dirigieron a la piscina, Juan manifestó su interés en tomar el sol después de un largo mes en terapia intensiva; apenas iba bajando la escalera cuando Lisa lo vio; estaba de pie con una chaqueta gris se veía muy apuesto, estaba mirándola y sonriendo parecía un sueño. Junto a él había un par de sillas y una mesa llena de comida. La señora Munia animo a Lisa a ir con él asegurándole que se sorprendería. Lisa llego a su lado la recibió animado la tomo de la mano estaba muy frio y un poco ruborizado;

-La primera vez que te vi, ¿la recuerdas? Yo me porte como un tonto y fui grosero además espere demasiado tiempo por algo que debí hacer desde el primer instante que me quitaste el sueño. No saco de mi cabeza ese día

en el elevador cuando no dejaste de hablar de alineación en las empresas y yo me cegué por tu belleza y tu inteligencia. Ahora tengo claros mis sentimientos. Lisa yo no puedo estar alejado de ti, apenas puedo respirar cuando no estas y quiero que seas parte de mi vida pero...- soltó su mano y se apresuró a sacar el cofre de terciopelo gris, lo abrió con cuidado y de él sobresalió una piedra roja adornada con pequeños brillos dorados; era una verdadera belleza perteneciente a su abuela quien había fallecido hacia poco más de diez años, Christopher atesoraba esa joya era lo último que ella le había entregado antes de partir con la promesa de entregársela a la mujer que lograra conmovier y aflorar el hombre tierno y sensible que se guardaba bajo esa apariencia hostil. Cuando se comprometió con Diana jamás siquiera paso por su cabeza dárselo solo fue a la joyería de la esquina y compro el primero que el sujeto le ofreció. Pero esto, esto sí que era diferente Lisa la merecía solo ella había visto en el la magia que su abuela vio durante tantos años, era como si ella lo viera a través de sus ojos y eso le encantaba.

- ... ¡Como mi esposa!, quiero que nos vayamos lejos tu y yo y que nunca más nos volvamos a separar. ¡Te amo! ¿Quisieras casarte... Conmigo?-

Ruborizada con sus mejillas hirviendo y una sonrisa que atravesaba su rostro bajo la mirada para ver el anillo, ahí estaba y era perfecto. ¡Todo era perfecto! Titubeo un poco pero cuándo al fin encontró su voz lo miro a sus ojos un poco cristalinos de lo conmovido que estaba, tomo su mejilla con su mano y con voz firme le respondió.

-¡Quiero ser tu esposa Christopher!-

Se miraron un momento y se juntaron tanto él tenía que inclinarse un poco para estar a su altura, por su parte Lisa se hincaba para alcanzar su mejilla y cuando estuvieron tan cerca a punto de concluir el momento Christopher solo salto y la tomo en sus brazos para abrazarla con fuerza pero con cautela de no maltratarla así se quedaron un momento con las mejillas unidas y los brazos de ambos los envolvían en un destello perfecto hasta que fueron interrumpidos por los aplausos y las felicitaciones de los que estaban en la casa, entre ellos La señora Munia, su hijo, Laurent Guillian un par de amigos de Christopher y Juan Andrés y Rigo Bucanan. Estaban admirando la muestra de amor más hermosa y la veracidad de los actos de un par de románticos que al fin pudo juntar sus corazones.

Al fin estaban juntos, y tal como Christopher se lo afirmo esa noche sentados junto a la piscina mirando hacia al cielo.

-¡Nunca más voy a permitir que esto cambie!, voy a protegerte siempre. ¡Mi niña!- Lisa sonrió:

-iNo veo ninguna! Un entrelazo en sus dedos cello el momento; Su momento.